

Voz, palabra y escritura*

La voz da sonido a la palabra hablada, la escritura
le otorga una presencia física

Voice, word and writing

*Voice bestows sound to the spoken word, writing confers it a
physical presence*

Forma de citar este artículo en APA:

Rodríguez Bustamante, A. y Pérez Múnera, D. A. (2017). Voz, palabra y escritura. *Revista Poiésis*, (32), 149-157.

Alexander Rodríguez Bustamante** y Diego Alejandro Pérez
Múnera***

Resumen

Es evidente la importancia de la comunicación en la vida del ser humano, en tanto esta permea y posibilita la relación, el compartir, el encuentro. Desde este punto de vista, y con avances significativos durante el tiempo, es necesario leer esta posibilidad de expresión, a partir de dos vertientes: i) la oralidad, como aquella que se posibilita desde la palabra hablada, con la voz como medio, y adornada por sonidos, tonos, timbre, intensidad, volumen, color; aquella que se evidencia en los grandes relatos o en las simples conversaciones; aquella que construye en los diálogos pacíficos, o destruye en los insultos viscerales; y ii) la escritura, que se gesta desde la palabra plasmada en papel, piedra, procesador de texto, y tantos otros medios que sirven de sustento para fijar las letras, las grafías, los signos de puntuación, y todo aquello que se convierte en el guardián de la memoria. Así las cosas, y en aras de avizorar la importancia de estos vehículos o puentes de la comunicación, el presente artículo, a modo de reflexión, más que de análisis, busca mover fibras y recordar al lector, desde un lenguaje sencillo, lo que la voz, la palabra y la escritura pueden generar en el diario vivir, en tanto se convierten en el camino de encuentro, de creación, de vida.

* Texto leído por los autores en el evento académico más importante de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó. El profesor Alexander Rodríguez Bustamante desde hace tres semestres se ha dado a la tarea de darle a la escritura en su curso electivo Voz, Palabra y Escritura la posibilidad a los estudiantes a que encuentren en los trazos otra manera de dar a conocer información estructurada y con estilo propiciando temas de relevancia académica con el objetivo de ser leídos y posteriormente publicados en la Revista Electrónica Poiésis.

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Especialista en Docencia Investigativa Universitaria, Especialista en Terapia Familiar, Profesional en Desarrollo Familiar. Pertenece al grupo de investigación "Familia, desarrollo y calidad de vida", líder de la línea de investigación "calidad de vida". Docente investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales y la Escuela de Posgrados de la Universidad Católica Luis Amigó. Coordinador de la Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co

*** Comunicador Social de la Universidad Católica Luis Amigó. Asistente de Planeación de la Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: diego.perezmu@amigo.edu.co

Palabras clave:

Comunicación; voz; palabra; escritura; lenguaje.

Abstract

In human being's life the importance of communication is evident, as it permeates and makes possible the relationships, the sharing, the encounters with others. From this point of view, over time, it is necessary to analyze this possibility of expression, from two sides: i) orality, as that one which is possible from the spoken word, with the voice as a way to communicate, and adorned by sounds, tones, timbre, intensity, volume, and color; that voice which is evident in the great stories or in the simple conversations; that one that is used to build peaceful dialogues, or to destroy visceral insults; and ii) writing, which is generated from the word written in paper, stone, word processor, and many other means that serve as support for fixing letters, spelling, punctuation, and everything that becomes the guardian of memory. In this way, and in order to see the importance of these vehicles or bridges of communication, this article, as a reflection, rather than an analysis, seeks to move fibers and remind the reader, from a simple language, that feeling generated through the voice, the word and the writing every day, as they become the way of meeting, of creation, of life.

Keywords:

Communication; voice; word; writing; language.

Introducción

Desde su aparición, el hombre se vio rodeado de una serie de fenómenos que no entendía. El miedo y el asombro seguramente fueron las primeras emociones que lo acompañaron en sus observaciones acerca de todo lo que lo rodeaba. Dotado de inteligencia, empezó a preguntarse. ¿Quién creó las cosas?; ¿Cómo fueron formados el sol y la luna?; ¿Por qué se mueven? Desde luego, no poseía ni los utensilios ni el pensamiento científico que hoy conocemos. Tuvo que recurrir a su imaginación en busca de respuestas: requería una explicación (Arias, 1985, p. 9).

Hoy, el hombre está enfrentado los grandes cambios que el mundo actual ha traído para la humanidad. Los procesos en la comunicación, y sus vehículos, han cambiado considerablemente, teniendo en cuenta el avance en las tecnologías y los medios que le han facilitado la vida al ser humano; además de la apropiación que este le ha venido dando a los regalos recibidos desde el momento mismo de su arribo al mundo.

En este sentido, la Voz, la Palabra y la Escritura son esos vehículos de la comunicación, inherentes al ser humano; su desarrollo y apropiación están íntimamente relacionados con la evolución del *Homo sapiens* y todos sus hallazgos, intuiciones para la supervivencia, descubrimientos, emociones, creaciones e invenciones. Quien descubre estos tres puentes, o alguno de ellos, no solo logra exteriorizar aquello que le aflora dentro, sino que puede comunicarse con el mundo, con el otro, con lo otro; porque definitivamente, para vivir, es necesario comunicar.

Entonces, la comunicación en la vida de los hombres se ha convertido en el mejor elemento de construcción y articulación de ideas y pensamientos; de relación entre pares, amigos, cercanos; de conocimiento de sí mismo y de los otros; de vida y de muerte. Por ello, por su significado tan profundo, la comunicación no puede sólo verse o minimizarse a un proceso meramente informativo o de supervivencia, sino que debe ampliarse su mirada y entenderse como esa posibilidad, o regalo en sentido más romántico, que tiene cada ser humano para darse su lugar, para encontrarse con el otro, aquel que le complementa, para aportarse; bien lo expresa Luna (1993), "Hacer de la comunicación, oral o escrita, un escenario para el encuentro con el otro" (p. 27); y lo reconfirma Prieto Castillo (1999), cuando indica que la comunicación, a través de alguno de sus vehículos, permite "ejercer la calidad del ser humano, expresarse, interactuar, relacionarse, proyectarse, afirmarse en el propio ser, sentirse y sentir a los demás, abrirse al mundo, apropiarse de uno mismo y hasta gozar" (p. 50).

Según lo anterior, a través de los tiempos, los hombres han buscado la forma de interactuar unos con otros y de conocer y recrear su identidad. De esta manera, la comunicación, sea hablada o escrita, ha tomado sentido. El ser humano, en medio de su complejidad y cotidianidad, escribe, habla, se mueve, expresa, discute, investiga y recrea la realidad de la que hace parte, esto lo hace valiéndose de una de las matrices de la comunicación: el lenguaje.

Todo hace pensar que, desde los albores de la humanidad, los seres humanos se maravillaron ante la portentosa capacidad de las palabras para conservar la memoria de un pueblo o de una familia, para transmitir historias y cuentos, para declarar la guerra y para hacer las paces, para trabajar de común acuerdo, para expresar los mejores sentimientos, para insultar y para rezar. Toda vida humana está impregnada de palabras. El lenguaje es, en este sentido, una actividad tan espontánea como el pensar, el dormir o el soñar (Conesa y Nubiola, 1999, p. 319).

En este punto, es importante valorar que el ser humano tiene una gran diferencia con las plantas y los animales: el hombre es capaz de hablar; de hecho, Aristóteles lo definió como un “ser vivo que tiene logos”, *zônlógonéchôn*, con esto no sólo lo presenta como un ser con razón, sino con lenguaje. En efecto, el ser humano es un ser que tiene lenguaje, un ser que habla; el hombre es el único ser vivo que tiene la palabra.

De acuerdo con lo anterior, es importante dejar claro que la comunicación ha existido desde el mismo momento en el que el hombre inició su interactuar con otro hombre; ya lo refleja la historia, al encontrar en las cavernas símbolos y dibujos representativos, que hacen parte de los primeros procesos de comunicación, y que hoy, a partir de esa apropiación de los elementos que le componen, en gran medida gracias a la educación y el aprendizaje, se ha podido explorar, vivir, sentir, desde la palabra hablada, con su tonos, ritmos y volumen; o desde la palabra escrita, con su signos, formas y significantes.

La voz que toca a otros...

De esos tres medios mencionados, la voz se presenta como la capacidad más humana, personal e inmediata que poseemos para establecer algún tipo de comunicación con el mundo exterior. Es con el llanto del recién nacido, ese grito de saludo a la vida, con el que escuchamos por primera vez la voz del bebé, quien en medio de lágrimas y sollozos, anuncia al mundo su presencia. Asistimos a una de las maravillas de la naturaleza en la que se ha puesto en marcha todo un complicado mecanismo que interrelaciona el trabajo de las fosas nasales y de los pulmones, en un primer lugar para inhalar el aire e inspirar, y luego la exhalación por boca y nariz de ese primer aliento de vida, que viene acompañado del sonido que emiten las cuerdas vocales, accionadas por el paso del aire y los movimientos nerviosos de la lengua y de los labios, articulando algunos de los primeros e incoherentes fonemas que preceden a la aparición del lenguaje.

Varias especies, aparte de la humana, tienen cuerdas vocales. Algunos animales emiten diferentes tipos de “canto” y otra serie de gruñidos y sonidos, que el hombre aún no ha logrado clasificar y descifrar en su totalidad, y que hacen parte del código de comunicación propio de cada especie. Se habla del canto de las ballenas y los delfines, del canto de los pájaros, entre otros. Pero, con su particularidad, el ser humano posee dos pares de cuerdas vocales, divididas en superiores e inferiores (llamadas también “*pliegues vocales*”, según el término anatómico), que son en gran medida responsables de la producción de la voz. Los genetistas han descubierto en el cromosoma 7

ciertos genes—FOXP2—que estarían relacionados con la *ontogenia* (desarrollo de los embriones) y/o la *filogenia* (relación entre especies) del lenguaje en la especie humana y las implicaciones que las características funcionales de estos genes tendrían para una descripción biológica del desarrollo y del funcionamiento del “órgano del lenguaje”.

Ese milagro extraordinario de poseer una voz para: gruñir, gritar, balbucear, hablar, cantar, sollozar o susurrar, ya nos abre un primer canal de comunicación con el mundo exterior. Es una primigenia forma de materializar ideas, pensamientos, sentimientos, emociones y todo lo que tenga que ver con lo que se ha gestado al interior de la mente humana. Poseemos una capacidad cognitiva, y la cognición humana se basa en el lenguaje humano. No se concibe al hombre sin la capacidad de pensar en abstracto, y el pensamiento abstracto requiere del lenguaje para materializarse, y éste a su vez, cuenta con la voz, como puente, como salida, como garante; bien lo indican Mora y Asuaje (2009),

Así pues, esa música que enmarca nuestras palabras y que es producida a través de las cualidades de nuestra voz es la responsable, en gran medida, de dar el significado a los mensajes que transmitimos. Al escuchar una voz percibimos un timbre agradable o desagradable, estridente o grave y ello se debe a los rasgos prosódicos que se unen a los sonidos y cadenas de sonidos lingüísticos que articulamos al hablar. (p. 18).

Y articulando todo lo anterior, son muy diversas las teorías sobre el origen del lenguaje, y hasta hoy no se acepta una sola como definitiva, más bien se ha llegado a una especie de acuerdo entre científicos y lingüistas para admitir que varias de ellas se complementan. De manera somera, algunas de estas teorías indican lo siguiente:

- *La teoría onomatopéyica*: enuncia que el fenómeno del habla nació de la imitación por parte de los seres humanos, de los sonidos escuchados en su entorno, emitidos por diferentes especies de animales o producidos por fenómenos físicos como el trueno, la lluvia, el viento. Presume el desarrollo simultáneo (o tal vez anterior) del sistema auditivo y su relación directa con la emisión del sonido, en este caso de la voz.
- *La teoría evolucionista*: concede a la aparición y configuración del lenguaje entre los seres humanos, un pasado de trescientos mil a cuatrocientos mil años, ubicando dicho fenómeno, entre el momento histórico del hombre Neandertal y el Homo sapiens, cuando se dio una evolución lingüística significativa.
- *La teoría de las expresiones afectivas*: presenta la aparición del lenguaje como una necesidad del ser humano de exteriorizar sus emociones y sentimientos, de comunicarse con otros, y como un asunto relacionado con la supervivencia. Se ha determinado que el Hombre Neandertal colaboraba en equipo para cazar; ese trabajo en grupo requería de algún tipo de comunicación específica (gritos, gruñidos, susurros, señales mudas) para no dejar escapar la presa y garantizar así el alimento.
- *La teoría teológica*: describe el lenguaje como un Don Divino. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1)

Por otro lado, y para continuar ilustrando algunas de las diferentes posiciones teóricas frente al origen del lenguaje, mencionaremos ahora la hipótesis del lingüista americano, Avram Noam Chomsky (como se citó en Cruz, 2004) quien afirma que “los seres humanos nacemos ya con un dispositivo cerebral innato y especializado que nos permite aprender el idioma materno en la más tierna infancia casi de forma automática con sólo oír frases sueltas en el seno familiar”. No obstante, y en contraposición, Burrhus Skinner (como se citó en Cruz, 2004), el desaparecido representante de las ideas de la escuela conductista, rechazaba tales creencias, señalando que “las personas al nacer poseen un cerebro que es como una *tabula rasa* y que poco a poco se va desarrollando mediante la imitación, los hábitos y el aprendizaje”. Según lo anterior, podría creerse que en ambas posturas está implícita la fuerza indeleble del entorno familiar, de ahí que no solamente aprendemos a expresarnos en la “lengua materna”, sino que además replicamos inflexiones y entonaciones en el manejo de la voz, que fácilmente, hacen que relacionemos la forma de hablar de un individuo con sus padres, hermanos, entre otros.

Una forma de hacernos una idea de cómo se da este fenómeno, lo aportan las actuales ecografías de mujeres embarazadas, en las que se evidencian las reacciones del feto, en el interior del vientre materno, a estímulos sonoros y otras sensaciones externas. Se afirma que el hecho de establecer este tipo de comunicación, estimula las percepciones en el embrión para el desarrollo del lenguaje. Entre esa clase de estímulos, la música, instrumental o vocal, tiene un papel protagónico, lo que presupone un especial desarrollo auditivo en el embrión.

La palabra, las grafías, garabatos para seducir

Cualquiera de las teorías antes enunciadas, que se adopte como cierta, bien sea una o varias de ellas, sugiere o sugieren la consecuencia o simultaneidad en la aparición de la voz y la conformación de los morfemas, fonemas y las palabras. Se calcula que actualmente en el mundo se hablan alrededor de seis mil lenguas diversas, o más. La cifra exacta es casi imposible de determinar, pero esto no es lo relevante en este caso. De entre toda esa diversidad queda claro que el lenguaje verbal está conformado por palabras y que estas son el elemento constitutivo de un idioma, lengua o dialecto.

La voz hablada, es la que empleamos en nuestra cotidianidad para comunicarnos con nuestros congéneres e incluso con las mascotas o animales domésticos. Como fenómeno físico/acústico, esta forma de emitir la voz implica la acción e interacción de una serie diversa de órganos que conforman el aparato fonador: respiración, fonación y articulación.

La voz hablada posee características únicas e individuales que le dan una especie de impronta a cada ser humano; algo parecido a lo que sucede con las huellas dactilares. Se afirma que ninguna voz es exactamente igual a otra, a pesar de que puedan sonar parecidas entre sí. Las descripciones sobre las características históricas de la voz hablada pueden rastrearse hasta la Antigua Grecia con personajes como Pericles y sobre todo Demóstenes, el orador que supero la tartamudez a punta de una tortuosa autodisciplina. Así lo deja entrever García (2006),

En efecto, los siglos V y IV a. C. en la antigua Grecia y, en especial en Atenas, significaron el punto culminante de las posibilidades persuasivas de la palabra. ¿Qué actividad pública o qué manifestación cultural estuvieron exentas del abrazo retórico? Nada fue ajeno al que hacer de la elocuencia, ya fuera para persuadir o para demostrar verosímil o verdaderamente sobre los asuntos propiamente humanos. Y es que desde la perspectiva antropológica más amplia, el hombre es un ser retórico. (p. 321).

En épocas más recientes, el difícil arte de la oratoria ha tenido a grandes representantes en personajes de la talla de: Lincoln, Churchill, Gandhi, Kennedy, Mandela, Luther King, entre muchos otros. De nefasta recordación resulta el poder de la palabra que tuvieron personajes como el dictador A. Hitler y su ministro J. Goebbels para convencer a millones de alemanes, seguidores del régimen Nazi, de que eran ellos, los arios, la raza elegida.

En definitiva, la palabra, en este caso oral, que toma vida por medio de la voz, y que se hace carne cuando no sólo es escuchada, sino interiorizada, reproducida y ampliada por un perceptor, es una bella posibilidad de parir un sentimiento, de expresarlo, de traerlo al mundo; es la necesidad de hacer vivo el pensamiento, de darle sonido, color, ritmo; es la urgencia de revivir el lenguaje, que yace a veces dormido, por los silencios forzados; es el regalo de poder decir, transmitir, comunicar, hablar, vivir. Alude García (2006), "La palabra es un poderoso soberano que, con un cuerpo pequeñísimo y completamente invisible lleva a cabo obras sumamente divinas. Puede, por ejemplo, acabar con el miedo, desterrar la aflicción, producir la alegría o intensificar la compasión" (p. 321).

Consonantes y vocales que dan vida y sugieren la palabra, las palabras. Punto final.

Como se indica en el título, la escritura es también otra forma de materializar la voz de la palabra, es la manera de expresar, por medio de grafía, letras, símbolos, aquello que a veces no puede quedarse solo en la oralidad, sino que merece quedar reseñado, para los futuros venideros; la escritura, además, se convierte en la posibilidad de conservar la historia, de hacer memoria, de recuperar las vivencias o errores del pasado; la escritura se convierte en la caja fuerte de aquello que pasó, y cuyos protagonistas no están siempre para contarlos.

En este punto, es importante reconocer que la evolución de la escritura aparece como una necesidad del hombre por comunicarse. Los hallazgos milenarios localizados en diferentes partes de la tierra, testimonian dicha necesidad. Pueblos y culturas como: los sumerios, egipcios, indos, chinos, y más cercanos a nosotros geográficamente como los aztecas, contribuyeron con este invento o creación que se ha llamado escritura y que para muchos tenía origen divino o mítico, a establecer otro tipo de comunicación. Desde el Paleolítico aparecen figuras como simbolización de un pensamiento, idea, acontecimiento o emoción. El hombre había encontrado una manera de fijar, de perpetuar, una historia memorable o una instrucción mágico/religiosa, mediante los grafismos realizados en las paredes rocosas de las cuevas que habitó: *Altamira* en España y *Lascaux* en Francia, por citar un par de ejemplos. Son muchos siglos de evolución los que separan las pinturas

rupestres, los ideogramas, la escritura cuneiforme y la jeroglífica, del sistema de escritura alfabético, propio de las lenguas modernas. Esa maravilla de la invención humana llamada escritura, con sus miles y miles de años de antigüedad, ha pasado por muy diferentes estadios de desarrollo, desde los grabados cincelados sobre piedra, arcilla y papiro (La Biblioteca de Alejandría fue uno de los mayores orgulllos de la reina Cleopatra VII, en el antiguo Egipto de la dinastía de los Ptolomeo), pasando por el pergamino, hasta la aparición del papel y la imprenta de los tipos móviles atribuida a Johannes Gutenberg, hacia mediados del siglo XV, para llegar a las pantallas digitales. A la par, el hombre ingenió y creó implementos para la pintura y la escritura tales como: el cincel, el pincel, el buril, los pigmentos de color, la tinta, las pinturas, la espátula, el cálamo, la pluma, el lápiz, el bolígrafo, la máquina de escribir, los teclados digitales, la *tablet*, entre tanto otros.

Además, la evolución de la escritura nos trajo la aparición del libro, ese maravilloso objeto de forma rectangular o cuadrada, ese “cubo” hecho de hojas de papel con tapas de cuero, poblado con palabras e imágenes impresas. Ese objeto, portador de historias, sabiduría, ideas religiosas (no se puede pasar por alto el concepto de sagrado que han tenido libros como: el Corán, la Biblia o los cuatro Vedas), conocimientos medicinales, poesía, magia y misterio, ha sufrido atroces atentados a lo largo de la historia. Cervantes en su obra cumbre *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, describe en el capítulo VI de la primera parte, la purga y quema de los tesoros literarios del “*Caballero de la triste figura*”, culpables de su demencia caballeresca. En este prontuario luctuoso sobre el destino del libro como objeto peligroso, están los “Edictos e Índices prohibitorios y expurgatorios”, listas de libros censurados, proscritos de manera atroz por la Santa Inquisición española, y como dolorosas cicatrices de la época moderna, los abusos de poder protagonizados por el régimen del Tercer Reich y su “*Acción contra el Espíritu anti alemán*” materializado en la quema de libros en la *Opfernplatz* de Berlín el 10 de mayo de 1933. Pobres e inofensivos libros, potadores de voces y palabras, de ideas y fantasía, cuanta inseguridad han podido despertar en hombres mezquinos, celosos por perpetuar a toda costa su poder, cuya mayor arma ha sido mantener al pueblo en el desconocimiento la desinformación y la ignorancia.

Finalmente, poseer una voz, poder articular las palabras y hablar una o varias lenguas (idiomas) y, además, tener la capacidad de escribir, transcribir, dibujar, pintar, tallar, cincelar, bruñir o esculpir lo que el cerebro produce a nivel de ideas, imágenes, pensamientos, invenciones, reflexiones, recuerdos, sentimientos, emociones, es privilegio del ser humano.

Sea cual fuere el origen de todas esas destrezas, el fenómeno es, ha sido y será la materialización de esa necesidad primigenia que es la comunicación, incluso en aquellas personas que, por una u otra razón, tienen lo que hoy en día suele llamarse “necesidades especiales”, bien sea de la fonación y la audición, la visión o la misma escritura. La Comunicación (escrita con mayúscula) como fenómeno inter/relacional, ha tenido una evolución y desarrollo tan complejo que amerita una reflexión aparte.

Referencias

- Arias Galicia, F. (1985). *La Ciencia en la era prehispánica*. México: Trillas.
- Barbier, P. (1989). *Historia de los castrati*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.
- Conesa, F. y Nubiola, J. (1999). *Filosofía del lenguaje*. Barcelona, España: Herder.
- Cruz, A. (2004). *Darwin no mató a Dios*. Miami, Estados Unidos: Vida.
- Di Stefano, G. (1991). *El arte del canto*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.
- García, D. (2006). Oratoria griega y oradores áticos del primer periodo (de fines del siglo V a inicios del siglo IV a.C.). *Noua tellus*, 24(2), 321-329. Recuperado de <http://www.iifilologicas.unam.mx/nouatellus/index.php?page=volumen-24-2#.vvowvblnuwg>
- Luna C, M. T. (1993). *La comunicación humana: Un escenario para el encuentro en el otro*. Medellín, Colombia: CINDE.
- Mansion, M. (1947). *El estudio del canto*. Buenos Aires, Argentina: Ricordi América.
- Mora Gallardo, E. y Asuaje, R. A. (2009). *El canto de la palabra: una iniciación al estudio de la prosodia*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Mordden, E. (1985). *El espléndido arte de la ópera*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.
- Prieto Castillo, D. (1999). *La comunicación en la educación*. Argentina: CICCUS-La Crujía.
- Stanislavski, C. (1997). *Un actor se prepara*. México: Editorial Diana.
- Schonberg, H. C. (1986). *Los virtuosos*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.